

Documento de trabajo.

LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD Y LA PULSIÓN DE MUERTE EN LAS ADOLESCENCIAS.

Sorano, Conrado Sebastian.

Cita:

Sorano, Conrado Sebastian (2025). *LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD Y LA PULSIÓN DE MUERTE EN LAS ADOLESCENCIAS*. Documento de trabajo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/sebasvitriol/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/phTs/sCu>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD Y LA PULSIÓN DE MUERTE EN LAS ADOLESCENCIAS

Sorano, Conrado Sebastian

RESUMEN

Este artículo analiza la adolescencia no como una mera etapa cronológica, sino como un trabajo psíquico de reestructuración subjetiva frente a lo Real de la pubertad y la necesidad de exogamia. A través de una articulación teórica entre la metapsicología freudiana, la enseñanza de Lacan y desarrollos contemporáneos de autores argentinos como Nasio, Grassi y Córdova, se indaga en la configuración del deseo adolescente actual. La hipótesis central sostiene que fenómenos como la uniformidad estética en el grupo de pares y las conductas de riesgo (consumo de sustancias, manejo a alta velocidad) operan como prótesis identificatorias y defensas ante la angustia de despersonalización y la inconsistencia del Otro social. El desarrollo aborda la lógica de la "masa artificial" freudiana y el "narcisismo de las pequeñas diferencias" para explicar la cohesión grupal. Asimismo, se examina la reactivación del estadio del espejo y la función del "rasgo unario" como soportes de una identidad precaria. Finalmente, se interpreta la búsqueda de riesgo no como un deseo de muerte biológica, sino como un intento de ligar el exceso de excitación traumática (pulsión de muerte) y validar la existencia ante la declinación de la función paterna. Se concluye que la clínica debe alojar el "des-orden" adolescente, propiciando el pasaje del acto a la palabra.

Palabras Claves:

Adolescencia, Identidad, Pulsión de Muerte, Conductas de Riesgo

ABSTRACT

THE SEARCH FOR IDENTITY AND THE DEATH DRIVE IN ADOLESCENCE

This article analyzes adolescence not merely as a chronological stage, but as a psychic work of subjective restructuring in the face of the Real of puberty and the need for exogamy. Through a theoretical articulation between Freudian metapsychology, Lacan's teaching, and contemporary developments by Argentine authors such as Nasio, Grassi, and Córdova, the configuration of current adolescent desire is investigated. The central hypothesis holds that phenomena such as aesthetic uniformity in the peer group and risk-taking behaviors (substance use, high-speed driving) operate as identificatory prostheses and defenses against depersonalization anxiety and the inconsistency of the social Other.

The development addresses the logic of the Freudian "artificial mass" and the "narcissism of small differences" to explain group cohesion. Likewise, the reactivation of the mirror stage and the function of the "unary trait" are examined as supports for a precarious identity. Finally, risk-seeking is interpreted not as a

desire for biological death, but as an attempt to bind the excess of traumatic excitation (death drive) and validate existence in the face of the decline of the paternal function. It is concluded that clinical practice must accommodate the adolescent "dis-order" ("desorden"), fostering the passage from the act to the word.

Keywords

Adolescence, Identity, Death drive, Risk behaviors

INTRODUCCIÓN

Vulgarmente, pensamos las adolescencias como meramente una etapa cronológica en la vida del sujeto, sin embargo, hay un "trabajo" psíquico de reestructuración subjetiva importante que se juega. El sujeto se encuentra ante el imperativo de abandonar las identificaciones infantiles y enfrentarse a lo Real de la pubertad, caracterizado por la irrupción de un goce corporal inédito y la necesidad de exogamia. Este análisis abordará la configuración del deseo adolescente actual a partir de fenómenos observables, tales sean como; la uniformidad estética en el grupo de pares (el "mismo corte de pelo", la vestimenta), la adhesión a objetos culturales de alta intensidad pulsional (el reguetón, las motos) y las conductas de riesgo (consumo de sustancias, velocidad) como intentos de bordear la pulsión de muerte y asegurar una identidad.

El marco teórico que sustenta este desarrollo articula la metapsicología de Sigmund Freud y la enseñanza de Jacques Lacan, Miller y con los desarrollos contemporáneos del psicoanálisis argentino, específicamente las obras de Juan David Nasio, Adrián Grassi y Néstor Córdova. La hipótesis central sostiene que estas conductas operan como prótesis identificatorias y defensas ante la angustia de despersonalización y la inconsistencia del Otro social

en la época actual.

DESARROLLO

Para elucidar por qué el adolescente busca anular su diferencia individual mediante rasgos idénticos a los de su grupo de pertenencia, es ineludible recurrir a los fundamentos freudianos. En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud (1921) establece que la esencia de la masa reside en los lazos libidinales. El grupo adolescente funciona bajo la lógica de la "masa artificial". Es decir, que sus miembros colocan un mismo objeto en el lugar del Ideal del Yo y, en consecuencia, se identifican entre sí en su yo.

En la época actual, este "objeto" que ocupa el lugar del Ideal no es necesariamente un líder carismático como solemos leer en los ejemplos habituales, sino un rasgo compartido o un ideal estético (la "facha", el estilo musical, la marca en el cuerpo). Esta operación permite al sujeto sortear la angustia de la soledad y la fragilidad narcisista propia del duelo por los padres de la infancia. La uniformidad estética —el corte de pelo idéntico, la vestimenta clonada—representa una pérdida de identidad, pero siendo específicos es una condición de posibilidad para la misma, cómo así ser "uno más" garantiza la protección libidinal del conjunto y sutura la falta de ser.

El grupo ofrece una ganancia de placer al permitir la suspensión temporal de las inhibiciones individuales. Al delegar la instancia crítica y censora, es decir, el Superyó individual en la masa, el adolescente puede ejecutar actos que aislado no realizaría (Freud, 1921). Esto explica la facilitación de conductas de riesgo o transgresoras cuando se actúa "en manada". El grupo valida el acto, diluyendo la responsabilidad subjetiva. Asimismo, la cohesión interna del grupo se refuerza mediante lo que Freud (1930) denominó el "narcisismo

de las pequeñas diferencias". El rechazo hostil a lo diferente (otros grupos, el mundo adulto, la autoridad institucional) es constitutivo de la identidad grupal. El rasgo distintivo actúa como una insignia que delimita un "nosotros" frente a un "ellos", operando como una frontera simbólica que contiene la identidad en construcción y protege contra el desamparo (*Hilflosigkeit*).

Por otro lado, la adolescencia reactiva la tensión estructural del estadio del espejo. Ante los cambios morfológicos bruscos de la pubertad, el sujeto experimenta un retorno de la fantasía del cuerpo fragmentado. Jacques Lacan (1949) plantea que el Yo (*Moi*) se forma a partir de una identificación alienante con una imagen exterior que ofrece una unidad especular. En la adolescencia, el semejante (el par, el amigo) cumple esta función especular de sostén. El adolescente busca desesperadamente en el otro una imagen que lo complete. La mimesis estética es un intento de capturar esa *Gestalt* unificadora. Si, es una moda, pero también, en la profundidad, es una consistencia ontológica porque la ecuación sería parecerse al otro para ser.

Más allá de la imagen completa, Lacan (1961-1962) introduce el concepto de "rasgo unario" para explicar el soporte simbólico de la identificación. El sujeto toma un rasgo único del Otro (una marca, un estilo, un tatuaje, un corte) para contarse como "Uno". En las tribus urbanas o grupos adolescentes, el corte de pelo funciona como este rasgo unario, es una marca, una escritura en el cuerpo que le otorga al sujeto un lugar en la cuenta del grupo. Es una identificación al significante que permite al sujeto decir "soy esto", fijando una identidad, aunque sea de manera precaria.

La paradoja de una búsqueda de identidad que "puede costar la vida" (drogas, velocidad, violencia) remite a

la compulsión a la repetición y a la pulsión de muerte descritas por Freud (1920). El adolescente no busca necesariamente la muerte biológica, sino una intensidad que lo haga sentir vivo frente a la apatía, el vacío o la depresión. El riesgo opera como un intento de ligar (*binden*) el exceso de excitación traumática de la pubertad a través de la acción motriz. Al exponerse al peligro y sobrevivir, el sujeto experimenta un triunfo maníaco sobre la muerte.

Desde la perspectiva lacaniana, estas conductas apuntan a un goce (*jouissance*) que trasciende la regulación homeostática del principio del placer. Jacques-Alain Miller (2020), siguiendo la última enseñanza de Lacan, señala que la toxicomanía puede pensarse como una "ruptura con el goce fálico". Mientras que el deseo se articula en la falta, la palabra y la relación con el Otro, la droga ofrece una satisfacción directa del cuerpo, un "matrimonio con el objeto" que prescinde de la dialéctica sexual y del falo como operador simbólico.

El uso de la moto, por ejemplo, a muy altas velocidades o el famoso llamado "wheelie" (levantar la rueda de adelante manteniendo una velocidad constante) puede pensarse como la búsqueda de un goce corporal y una "prótesis fálica" que dota al sujeto de una potencia mecánica incuestionable ante la incertidumbre de su propia virilidad. El riesgo se convierte en una ordalía, significa que, sobrevivir a la maniobra peligrosa valida la existencia del sujeto ante un Otro que parece no responder o no existir.

Juan David Nasio (2011), en su obra *El dolor de crecer*, enfatiza la dimensión del sufrimiento psíquico que subyace a la conducta ruidosa o desafiante. El adolescente lucha contra un Superyó cruel y sádico que lo humilla internamente. Las conductas antisociales o de riesgo son frecuentemente defensas contra la depresión y la sensación de indignidad.

Nasio (2013) distingue clínicamente entre el *acting out* y el *pasaje al acto*. El *acting out* es un llamado al Otro, una escena montada para ser vista (el adolescente que deja pistas de su consumo), mientras que el *pasaje al acto* es una caída fuera de la escena simbólica, un salto al vacío sin demanda (el accidente fatal buscado inconscientemente, el suicidio). La intervención clínica debe apuntar a suavizar este Superyó feroz y permitir que el adolescente transforme su dolor en palabra creativa.

Adrián Grassi (2010) propone el concepto de "Desorden" para despatologizar la turbulencia adolescente. El des-orden es un proceso necesario de desmontaje de la organización infantil para construir una nueva subjetividad.

Grassi destaca la importancia de lo generacional porque el adolescente necesita oponerse, diferenciarse y crear su propia "tribu" para historizarse y dejar de ser meramente el hijo de sus padres. La identidad grupal, con sus códigos estéticos mayormente incomprensibles para el adulto, funciona como un espacio transicional que habilita esta diferenciación necesaria (Grassi & Córdova, 2010).

Néstor Córdova (2010) aborda la problemática desde la declinación de la función paterna en la cultura actual. Ante la debilidad de la función paterna tradicional (la Ley que ordena, prohíbe y pacifica), el adolescente queda a merced de un goce sin esos límites.

Córdova sugiere que los objetos culturales (la tecnología, la moto, la pertenencia estética) funcionan como "prótesis" imaginarias y simbólicas que el sujeto construye para sostenerse ante el vacío de autoridad.

El riesgo estriba en que, si la función simbólica falla radicalmente, estas prótesis no alcanzan a anudar lo Real, y el sujeto cae en el "extravío", donde el cuerpo

se pone en juego directamente (cortes, accidentes, sobredosis) para inscribir un límite en la carne que la palabra no pudo fijar.

Uno de los objetos de goce es el género musical como el reguetón, que funciona como una envoltura sonora que cohesiona al grupo y ofrece un "Yo-piel" auditivo. Sus letras, aunque explícitas, ofrecen un saber sobre la sexualidad ("guiones sexuales") que el adolescente toma para orientarse en el encuentro con el otro sexo, ante la falta de una fórmula instintiva natural. Provee un ritmo que permite tramitar la pulsión a través de la danza, aunque bordee el goce escópico y la cosificación.

Otro de estos objetos, ya mencionados es, entre otros importantes, la moto; que representa la potencia y el dominio. En estos términos, actúa como un objeto fetiche o una extensión fálica que reniega de la castración. La velocidad les ofrece una sensación de invulnerabilidad (triunfo maníaco) que contrarresta la angustia de indefensión (*Hilflosigkeit*).

CONCLUSIÓN

El adolescente que adopta una identidad colectiva rígida y se expone al peligro está desplegando una estrategia de supervivencia psíquica ante el desamparo estructural de la pubertad. La mimesis con el grupo (corte de pelo, vestimenta) opera como una sutura imaginaria ante la fragmentación del Yo, sostenida en la identificación al rasgo unario. Las conductas de riesgo (drogas, motos) son intentos desesperados de tratamiento de lo Real, buscando un límite o una certeza de existencia allí donde la función simbólica (Nombre-del-Padre) se muestra insuficiente o declinante.

En la clínica, la dirección de la cura no debería consistir en reprimir el síntoma, es decir, prohibir el grupo o el estilo, ni en moralizar sobre el riesgo, sino

en propiciar el pasaje del acto a la palabra. Se trata de alojar el "des-orden" (Grassi) para que decante en una nueva organización subjetiva, donde el deseo pueda circular anudado a la ley, sustrayéndose del imperativo mortífero del goce inmediato.

Paidós.

Nasio, J. D. (2011). *El dolor de crecer*. Gedisa.

Nasio, J. D. (2013). *¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejos para padres y profesionales*.

Paidós.

BIBLIOGRAFÍA

Córdova, N. (2010). La invención del padre. En A. Grassi & N. Córdova (Comps.), *Entre niños, adolescentes y funciones parentales: Psicoanálisis e interdisciplina*. Entreideas.

Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 18, pp. 1-62). Amorrortu.

Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 18, pp. 63-136). Amorrortu.

Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 21, pp. 57-140). Amorrortu.

Grassi, A. (2010). Adolescencia: Reorganización y nuevos modelos de subjetividad. En A. Grassi & N. Córdova (Comps.), *Entre niños, adolescentes y funciones parentales: Psicoanálisis e interdisciplina* (pp. 29-45). Entreideas.

Grassi, A., & Córdova, N. (Comps.). (2010). *Entre niños, adolescentes y funciones parentales: Psicoanálisis e interdisciplina*. Entreideas.

Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos 1* (pp. 99-105). Siglo XXI.

Lacan, J. (1961-1962). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 9. La identificación*.

Miller, J.-A. (2020). *De la infancia a la adolescencia*.